



**MANUEL
SEOANE**

COLECCION ENSAYOS
SERIE: TRUJILLO.

COMUNISTAS CRIOLLOS

(TERCERA EDICION)





Explicación

Un grupo de comunistas chilenos desafió a polemizar públicamente al Comité Aprista Peruano de Santiago. Una comisión mixta convino en fijar de común acuerdo el lugar y día del acto, los temas en discusión, el tiempo y la forma alternada en que hablarían los representantes de ambas corrientes políticas y finalmente, la designación de una Mesa Directiva neutral.

Sorpresivamente, el 8 de diciembre de 1932, los comunistas invitaron al público anunciando la “polémica”.designaron una mesa directiva de su seno y dieron la palabra sólo a oradores de su tendencia. Recién en cuarto término logró hacerse oír nuestro compañero Jorge Blondet a quien molestaron en todas las formas posibles. Cuando otro aprista, el compañero Hernán Boggio, allá por el octavo o noveno lugar anunció su deseo de intervenir, la Mesa Directiva se lo impidió de hecho. Provocóse un descomunal desorden epilogado a golpes de puño.

Entonces, a exigencias del público imparcial, nuestro compañero Manuel Seoane pronunció el discurso cuya versión taquigráfica damos en seguida. Seoane la ha aumentado considerablemente con algunos trozos de otras polémicas con los mismos adversarios sostenidas en diversas ocasiones, así como con algunas citas y acotaciones que contribuyen a clarificar los distintos aspectos de nuestras divergencias con los “rabanitos criollos” y que aparecen debidamente marcadas en el texto.

EDITORIAL INDOAMÉRICA no precisa entablar acusaciones ni formular balance. Una y otro aparecen nítidamente en el texto de las páginas que van a leerse.

Santiago de Chile, mayo de 1933.

Editorial Indoamérica
(De la 1ª edición.)



Dos palabras

“Los comunistas criollos se creen o se llaman ultra-revolucionarios. Pero, en realidad, son como los rabanitos, rojos por fuera y blancos por dentro”. — “La Vanguardia”, Buenos Aires.

El vicio de la exaltación latina está dificultando el problema de la lucha por la justicia social en Indoamérica. La fantasía y el lirismo agrarios visten de prestigio al hombre que ofrece revolucionarlo todo. Un “revolucionario” resulta un ser misterioso, atractivo, seductor. Hay, pues, muchos “revolucionarios” snobs.

Pero la revolución, entendida como auténtico proceso transformatorio, no es un juego de palabras sino un complejo y vasto cambio social. El revolucionario por consiguiente no puede ser un demagogo con mal humor o con fiebre. La pasión, nada más que la pasión, real o fingida, no crea nada. Acelera el esfuerzo sólo cuando éste se apoya en el conocimiento frío y realista de las circunstancias ambientales y lo acicatea con una voluntad firme y tenaz. No son más revolucionarios los más gritones ni los más exigentes sino los más realizadores y serenos. Los primeros son charlatanes ineficaces, aspas de hélices girando el vacío. Los segundos son constructores, ruedas firmes adosadas a la tierra que hacen marchar el carro de justicia.

Yo no soy anticomunista. Simplemente no soy comunista. Creo que el comunismo, teóricamente, es un sistema perfecto. Pero creo, también, que ahora es inadaptable a Indoamérica. Traicionaría mi deber social si no lo dijera y procurara probarlo. Por eso, también, milito en las filas del movimiento de justicias y nacionalismo antiimperialista que el aprismo propugna para todo Indoamérica.

Por otra parte admiro el experimento ruso condicionándolo a sus específicas causas históricas y miméticas. Creo que de ese vasto ensayo debemos extraer muchos ejemplos y enseñanzas, tanto en las derrotas como en las victorias. Una experiencia tan honda, dramática y cercana, vivida ante nuestros ojos, nos obliga a no ser utópicos.

En estas polémicas con los comunistas criollos, revolucionarios de palabra pero reaccionarios en la realidad, pues dificultan los empeños realizables —rojos por fuera y blancos por dentro me sirvo principalmente de citas de Marx, Engels, Lenin, y Stalin. Así los combato con su propio arsenal.

A los “rabanitos” no se les debe perseguir, ni encarcelar, ni darles palo. Basta con examinar sus posiciones descabelladas, con analizar los puntos centrales de la teoría marxista y con inspeccionar la realidad económica de Indoamérica. Basta con quitarle su apariencia roja. Es decir, con mondarles la cáscara.

MANUEL SEOANE
(De la 1ª edición).



[...]

SEOANE (Continuando). — Véase, pues, compañeros y enemigos, que Lenin no era tan optimista como los demagogos del comunismo criollo. Lenin afirma que “está muy lejos de ser fácil” aquello que, según sus caricaturas trasatlánticas, se realiza “en dos patadas”. A esto en el Perú le llamamos “sanchecerrada” (Risas).

Yo me imagino a un neófito. Y ante las afirmaciones de Lenin y las de cualquier profeta rojo de Indoamérica no tendría escrúpulo para reírme del último, que es en realidad lo que hago. (Protestas). Me explico que los “rabanitos” no puedan acrecentar sus fuerzas. Son una especie de cúralo-todo, de charlatanes de feria, a quienes siguen unos incautos y por poco tiempo. Ya nadie cree en las maravillas curativas y en el curanderismo mágico. Esto explica por qué los comunistas criollos, en todo nuestro continente, se han quedado reducidos a cuadros directivos raleados que paralelizan el milagro bíblico de la multiplicación de los panes y los peces implantando la dictadura del sellito de goma y el papel carbón!... (Vocerío, risas, protestas, aplausos).

EL DIRECTOR DE DEBATES. — ¡Prohíbo al señor Seoane salirse del tema para atacar al Partido del proletariado en esa forma!

SEOANE (Continuando). — No hago sino retribuir galantemente los preciosos piropos que hemos estado recibiendo, sin protesta del Director de Debates. Pero voy a seguir con el tema central y pueden calmarse nuestros adversarios.

Examinemos, ya que de este punto se ha tratado, cuáles son las condiciones específicas de Indoamérica comparadas con las condiciones específicas de Rusia en 1917. Es visible, en primer término, que no asistimos a la liquidación de una guerra de proporciones. La liquidación de la guerra europea, por parte de Rusia, significaba el cansancio de millones de hombres hartos de matarse como perros, vivir entre piojos y con hambre, después de una contienda de cuatro años. Por otra parte, la otra condición señalada por Lenin, es la de la pugna entre los imperialismos en 1917, muy ocupados en destrozarse mutuamente y que no pudieron ponerse de acuerdo para atacar el nuevo régimen soviético. Ahora los imperialismos no están en abierta lucha armada, y ya han adquirido experiencia sobre la necesidad de darse un tiempcito para atender, de común acuerdo, a la corrección disciplinaria y rápida de cualquier intento audaz en un país débil. Recordemos el caso de Venezuela cuando dio origen a la doctrina Drago, la invasión de México por el imperialismo yanqui casi al mismo tiempo que Wilson juraba en Europa sostener el principio de autodeterminación de los pueblos, los casos de Haití, Nicaragua y otros tantos que están en la memoria de todos. Además, por la debilidad de los países indoamericanos, no se necesitaría la alianza de los imperialismos para poder sojuzgarlos. Nosotros dependemos, de modo principal del imperialismo yanqui y a éste le sobran medios de fuerza física u otros para limitar o frustrar una revolución. Recuérdese el caso de Sandino, entre otros. Lenin señala también factores muy importantes como son la extensión geográfica de Rusia y la dificultad de los caminos que, en un país mediterráneo en su área de mayor importancia, y que trasladó la capital al centro de la misma, facilitaron la defensa considerablemente.

Uno de nuestros atacantes ha dicho, más o menos: “No importa que si estalla la revolución comunista nos ataquen los imperialismos porque entonces todos los obreros de Indoamérica se armarán y defenderán la revolución”. Esta frase prometedora le valió muchos aplausos. Pero sometámosla al rigor del análisis. Ataque y defensa suponen guerras y la guerra es un

problema de armas y dinero. Para defenderse de los cañones y fusiles se necesitan fusiles y cañones. No tenemos dinero para comprarlos ni los venderían en el caso de que se trata. No tenemos fábricas de armas. Nuestra inferioridad bélica es evidente. ¿Con qué se armaría a los obreros? ¿De dónde saldrían los cañones, las ametralladoras, los fusiles, las municiones? ¿O es que se cree que esas armas van a salir del suelo como si fueran una cosecha de rábanos? Sintetizando este análisis, vemos que, si la lucha contra el imperialismo es un problema de fuerza es necesario mirarlo realistamente y adoptar una táctica que, sin envolver la renuncia de los objetivos de nuestra lucha antiimperialista, nos libre de un fracaso.

(¿Qué cosa dice Lenin, el estratega de la revolución rusa, de quien deberían aprender los “rabanitos” para trazar su línea táctica frente al imperialismo? Dice así: “Cruzarse de pies y abrazos, de antemano, confesar francamente a un enemigo que pensamos declararle la guerra y en qué momento ES BRUTALIDAD Y NO ARDOR REVOLUCIONARIO. Aceptar a sabiendas el combate cuando ofrece ventajas al enemigo y a nosotros, es un crimen y los directores de la clase revolucionaria que no saber proceder por acuerdos y compromisos para evitar un combate que se sabe perdido, son directores detestables”). (Com. de Izq. pág. 161).

(“¿No es exactamente lo mismo que si en el momento de emprender la ascensión dificultosa de una montaña, hasta hoy inexplorada, nos prohibiésemos de antemano hacer zig-zags, volver a veces sobre nuestros pasos y renunciar a la dirección elegida al principio para seguir direcciones diferentes?”) (Com. de Izq. pág. 148).

(“Estamos obligados, por consiguiente, a dirigir todo nuestro trabajo preparatorio andando con pies de plomo”). (Com. de Izq. pág. 201).

SEOANE (Continuando).—Estamos, pues, en la obligación de hacernos lo más fuertes que sea posible para poder dar batalla antiimperialista con algún éxito. De ahí que el aprismo reclame no sólo el mayor número de clases oprimidas por el imperialismo sino también propugne la unión de todos los pueblos de Indoamérica para lo que Haya de la Torre llama “la segunda emancipación” (Aplausos).

No es cuestión de hacer revueltas para justificar la subsistencia de los burócratas rojos, armando las masas con palos y piedras para lanzarlas a la masacre. (Protestas griterío).

VARIAS VOCES.--¡Como ustedes en Trujillo! ¡Trujillo!... ¡Trujillo!...

SEOANE (continuando).--¡Trujillo, si Trujillo! ¡El levantamiento de Trujillo cuya tragedia merece respeto sagrado incluso de quienes nos combaten! La heroica revolución de Trujillo fue el estallido desesperado de la conciencia social peruana! ¡Ha sido la primera revolución de masas de América! ¡Ella no fue empujada por nadie! ¡Fue el producto espontáneo y dramático de un incontenible estado de cosas!

Y Trujillo, al par que un ejemplo admirable y heroico, que guiará nuestros pasos, nos ha legado una lección. Esa lección consiste, precisamente, en que las masas no pueden lanzarse a una

lucha desigual contra un enemigo técnicamente superior, como quieren hacer ustedes los comunistas criollos. ¡El argumento invocado es, por tanto, un argumento en mi favor!

Vemos, por todo lo dicho a este respecto, que las condiciones en que debemos luchar nos imponen seguir una firme y realista línea estratégica para no caer en una encrucijada que pueda llevarnos a la derrota.

Procuraremos, ahora, enhebrar en una rápida síntesis cuanto queda dicho hasta aquí. Hemos visto que conforme a la propia doctrina marxista el socialismo integral es el término final o coronación de un vasto y complejo proceso del desarrollo económico cuyas etapas sucesivas y predeterminadas están sujetas a una ley ineludible de crecimiento gradual y ordenado. Hemos visto que en el terreno experimental de los hechos sociales, la revolución rusa de 1917 conducida primitivamente con una velocidad extrema, que no correspondía al medio en que actuaba, tuvo que retroceder, para evitar un fracaso absoluto, adecuándose entonces al ritmo de marcha que cuadraba a su verdadero período de crecimiento. Hemos visto también que esta revolución rusa, cuando respetó la realidad e inició un proceso evolutivo de aplicación social, consiguió no sólo afirmar políticamente el poder revolucionario de las clases productoras sino abrir efectiva y ciertas rutas hacia la meta de la justicia social.

Doctrina y experiencia, es decir teoría y práctica, aun en las fuentes marxistas más ortodoxas, vienen así a dar razón al aprismo cuando éste combate los extremismos y vehemencias verbales de los “rabanitos” criollos, revolucionarios de lengua y... (Tumulto en la sala. Aplausos y silbidos).

(Véase dos citas de Lenin: “Y si los bolcheviques obtuvieron este resultado fue exclusivamente porque denunciaron y expulsaron sin piedad los revolucionarios de palabra, obstinados en no comprender que hay que retroceder a veces, que hay que saber retroceder.”) (“El Comunismo de Izquierda, pág. 66).

(Por otra parte sería un error evidente dejar el campo libre a los chillones y a los charlatanes que se dejan arrastrar por su “ardor” revolucionario, pero son incapaces de ningún trabajo revolucionario firme, reflexivo, regular y consciente de los pasos difíciles.) (Lenin. El capitalismo de Estado. pág. 32).

SEOANE (Continuando).—Y dan también la razón al aprismo cuando éste afirma que debemos proceder con criterio realista, conduciendo nuestros esfuerzos dentro de los imperativos que marcan la política interna y externa de nuestros países hacia la finalidad superior de implantar la justicia social.

Una vez en el Parlamento Peruano un representante conservador me planteó este dilema: ¿el aprismo es revolucionario o es evolutivo? Y yo le repliqué que revolución y evolución no son términos antitéticos como el bien y el mal o como el cielo y el infierno católicos. Añadí que ese dilema aparente era producto del automatismo mental de un cerebro no habituado a la dialéctica. Y repetí con los maestros del socialismo que la revolución no es sino una etapa acelerada de la evolución. Nosotros, pues, como dice Haya de la Torre, no somos revolucionarios utópicos, ni tampoco lo somos en el sentido catastrófico, policial o cuartelero que es el único que perciben las narices de nuestros filósofos baratos o políticos ignorantes, o medrosas señoras, sino que somos revolucionarios en el sentido científico.

No vamos a hacer como los “rabanitos” criollos que inventan revoluciones comunistas aunque sea sobre el papel. Por ejemplo, en el número de abril de 1931 de “El Trabajador Latinoamericano” se publica una vasta información escrita y gráfica sobre la revolución comunista de soldados y cabos estallada en Lima bajo la dirección del sargento Huapaya (en marzo de ese año). La revista señala al Partido Comunista Peruano como un paradigma e incita a imitar esa revolución conducida, según dice, con verdadera conciencia de clase. Por desgracia para “El Trabajador Latinoamericano”, unos meses después, el gobierno peruano puso en libertad al Sargento Huapaya, jefe único de ese motín, y éste publicó un “Manifiesto” declarando que se había sublevado “en nombre de Dios y de Sánchez Cerro”. (Carcajadas generales).

Alguna vez conversando ante el Sindicato de Choferes Apristas de Lima, una de nuestras instituciones obreras más perspicaces, heroicas y abnegadas, comparé el proceso de la transformación económica al mecanismo de marcha de un automóvil. Dije entonces que los choferes sabían que el primer movimiento consiste en poner la palanca en primera velocidad, para hacer arrancar así el vehículo, pasando después, sucesivamente, a la segunda y tercera velocidad. Sólo a un loco o inexperto se le ocurre pretender partir rápidamente con la palanca en tercera, como quieren los comunistas criollos, para romper el engranaje del coche y malograr las posibilidades de la marcha. El aprismo parte en primera velocidad. Lo que le interesa es tener el timón e iniciar el viaje en buenas condiciones. (Aplausos).

(Vaya otro ejemplo de Lenin: “No basta ser revolucionario y partidario del socialismo o comunismo; hay que saber encontrar en cada momento dado el anillo de la cadena a que poder aferrarse, que nos permita sujetar fuertemente toda la cadena y agarrarnos al eslabón siguiente...”.—) (Lenin. La importancia del oro. Citado por Stalin. Documentos políticos. Página 58).

SEOANE (Continuando).V Otros no quieren partir en tercera pero en cambio guían mal el timón. Por ejemplo, los come-curas.... (Risas).

UNA VOZ (Interrumpiendo). — ¡Ustedes declaran que no atacan a la Iglesia! ¡Traidores!

SEOANE (Continuando).—En efecto. El aprismo no ataca a la Iglesia Católica. Y no la ataca porque nosotros planteamos el conflicto social en su base económica. El anticlericalismo es una herencia radical de la revolución francesa, que para asombro de mi interruptor, no debe tampoco constituir el eje fundamental de una campaña socialista. Supongamos —y eso no está en discusión y es discutible para muchos— que la religión no sea más que el efecto fantástico que proyectan en la cabeza de los hombres los poderes materiales que gobiernan la vida diaria, según afirma Engels en el Anti-Dühring. Para que esos reflejos desaparezcan es necesario que desaparezcan las causas, que también tienen base económica. Mientras el individuo esté castigado por el dolor y no posea una sólida cultura científica, el sentimiento religioso será el refugio natural y respetable donde abrevará sus esperanzas. Es cierto que la Iglesia Católica tiene ministros que no saben cumplir los mandamientos de Cristo y que, además, suelen ser latifundistas. Nosotros encaramos el problema con criterio económico.

Los latifundios, deben desaparecer por ser latifundios y no por ser propiedad de este o aquel. Y en cuanto a la ignorancia, que produce el fanatismo, sería absurdo querer sacarla a palos. Como ya dije en otra ocasión, frente a cada iglesia levantaremos una escuela.

(Muchos “revolucionarios” creen que el sentimiento religioso debe aplastarse. Según Engels éste perdurará hasta que se modifique el modo de producción social. Véase la cita: “Reducida a esta figura cómoda y manejable (se refiere al Dios monoteísta), perfectamente adaptable a todas las necesidades, la religión puede subsistir como la forma inmediata, es decir, sentimental, en que se traduce la actitud del hombre para con las potencias extrañas naturales y sociales, que le gobiernan, MIENTRAS EL HOMBRE SIGA GOBERNADO POR ESOS PODERES. Cuando la sociedad, adueñándose de todos los medios de producción se emancipe a sí misma y a todos los individuos del esclavizamiento en que hoy viven, cuando por tanto sea el hombre quien proponga y quien disponga. ENTONCES Y SÓLO ENTONCES desaparecerá ese último poder extraño que se refleja todavía en la religión”). (Engels. Anti-Dühring. Pág. 347|8).

(Algo de esto han creído los bolcheviques. Antes del nuevo sistema de días de trabajo y de descanso, se dictó un decreto revolucionario fijando los días feriados. La nota 2ª al Art. 10 dice: “A la lista de días de fiesta, además de los domingos, hay que añadir las siguientes: 1º y 6 de enero (Días de Reyes), 27 de febrero, 25 de marzo, 1º de mayo, 15 de agosto, 14 de septiembre, 25 y 26 de diciembre (Pascua), VIERNES y SÁBADO SANTOS, LUNES y MARTES de PASCUA, DÍA DE LA ASCENSIÓN y LUNES DE PENTECOSTÉS”). — (Legislación Bolchevista. Ed. B. Nueva. Pág. 137).

(Por otra parte el Art. 13 de la Constitución Soviética, votada por el 2º Congreso de los Soviets, dice: “Con el fin de garantizar al proletariado la libertad efectiva de conciencia, la Iglesia se separa del estado y la Escuela de la Iglesia; todos los ciudadanos pueden libremente HACER PROPAGANDA RELIGIOSA Y ANTIRRELIGIOSA) (Ob. cit. pág. 12).

(“Lo que no he visto es la persecución religiosa; al menos yo no la he visto en cuantas partes he ido, ni me han hablado de ella las personas religiosas con las cuales he hablado. Acerca del particular debo referirme a las manifestaciones que recientemente han hecho los metropolitanos y arzobispos de la Iglesia ortodoxa, Sergio, Serafín, Alejo, Felipe y Pitirim, contestando a una pública información periodística. He aquí a sus principales manifestaciones: 1º No hay ni ha habido jamás en Rusia persecución religiosa, sino que en virtud del decreto de separación de la Iglesia y el Estado, la práctica de todos los cultos es libre. 2º Hay varias iglesias cerradas, no por las autoridades, sino por el deseo de la población y muchas veces de los mismos creyentes; y los ateos, actuando como entidades privadas, no pueden dictar los cierres de iglesias. 3º Las medidas represivas del Gobierno Soviético contra los creyentes y el clero no han tenido por causa sus prácticas religiosas, sino el haber cometido actos antigubernamentales, sin comprender que los antiguos tiempos ya no volverán; 4º No está prohibido al clero officiar en las iglesias, ni predicar sermones, ni enseñar la religión a las

personas de edad adulta. 5º Tenemos como antes de la revolución, administraciones centrales y locales con el patriarca en el centro, los arzobispos y los consejos diocesanos en las diócesis y en cada parroquia su órgano ejecutivo elegido por los fieles. 6º Nos preocupa el desarrollo del ateísmo, pero estamos firmemente convencidos de que el fervor religioso volverá a iluminar los espíritus. 7º Nuestra posición de servidores del culto está suficientemente asegurada por el apoyo material de nuestros fieles”). — (Enrique Díaz Regt. “En Rusia la Revolución Empieza Ahora”. Págs. 86 y 87. Editorial ZEUS. Madrid 1932).

SEOANE, Manuel. Comunistas criollos (Diseción polémica de la charlatanería roja.) (Tercera edición), Editorial Cooperativa Aprista “Atahualpa”, octubre de 1931, Lima, Perú, pp. 34-44.

A 311

SECRETARIA DE EDUCACION



PRECIO:

Lima i alrededores - 40 cts.
Provincias 45 cts.